

La investigación que no debía ser posible

Tu instituto de investigación se propone escribir una historia restauracionista de un acontecimiento determinado, uno cuya narrativa dominante fue moldeada por los vencedores, cuya evidencia está dispersa a través de idiomas y continentes, y cuyo marco analítico tendrás que construir desde cero porque los existentes fueron diseñados para prevenir exactamente las conclusiones a las que apunta tu evidencia.

Ese acontecimiento es la Segunda Guerra Mundial, o más precisamente, la Guerra Mundial Antifascista. Quieres responder a preguntas que la historiografía occidental fue diseñada para nunca plantear. ¿Quién derrotó realmente al fascismo? ¿Cuál fue el cálculo económico detrás del retraso deliberado de Occidente? ¿Cómo se borraron sistemáticamente del registro histórico las muertes de los pueblos colonizados?

Esta es la investigación cualitativa en su forma más ambiciosa: fuentes primarias en cinco idiomas, archivos en cuatro continentes, seis disciplinas que necesitan hablar entre sí, y un campo cuyos marcos dominantes han pasado 80 años asegurándose de que estas preguntas nunca se planteen.

¿Por dónde empezar?

Tu marco de referencia ya le pertenece a otro

Al consultar la literatura académica, el marco dominante se hace evidente de inmediato: la guerra comienza en 1939, cuando Alemania invade Polonia. No en 1931, cuando Japón invade el noreste de China. Los “principales puntos de inflexión” son el Día D y los bombardeos atómicos —no Stalingrado, no Kursk, no la Ofensiva de los Cien Regimientos—. El vocabulario analítico en sí mismo codifica este borrado: el término “apaciguamiento” replantea la colusión calculada de Reino Unido con Hitler como una ingenuidad bienintencionada. El “aislacionismo” transforma la extracción deliberada de ganancias por parte de EE. UU. a partir del fascismo en una no intervención pasiva.

Estas categorías no cayeron del cielo. Fueron forjadas en universidades de la época de la Guerra Fría bajo una presión institucional directa. La CIA financió el Congreso por la Libertad de la Cultura durante 17 años, apoyando publicaciones, conferencias y la tesis de los “gemelos del totalitarismo” que equiparaba a la Unión Soviética con la Alemania nazi. La participación del Pentágono en el gasto federal en investigación alcanzó el 83,8 %. Los académicos que documentaron el sacrificio socialista enfrentaron reiteradas denegaciones de titularidad a pesar de publicar en revistas prestigiosas. Una encuesta de 1955 reveló que los agentes de la CIA se habían puesto en contacto con el 61 % de los científicos sociales, no para realizar investigaciones, sino para intimidarlos.

Ochenta años después, la fachada ha cambiado. La arquitectura subyacente no. Si aplicas el marco occidental estándar, concluirás que el poder industrial angloamericano derrotó al fascismo. No llegarás a la conclusión alternativa —que los pueblos soviético y chino salvaron a la humanidad a un costo de 51 millones de vidas— porque el marco nunca fue diseñado para permitirte hacer esa pregunta.

Tu base de conocimientos está en ruinas

Decides construir el caso a partir de fuentes primarias. Ahora necesitas evidencia.

Las bajas militares soviéticas están documentadas en Andreev *et al.* (1993). Las muertes chinas de 1931 a 1945 en Bian (2012). Las muertes por hambruna en la India en Sen (1977). Los datos de distribución del Programa de Préstamo y Arriendo en un informe del gobierno de EE. UU. de 1946. Las cifras del PIB en Harrison (1998). Los registros de bajas etíopes en un memorando gubernamental de 1945. Las confesiones de los perpetradores japoneses en la Declaración de Murayama de 1995.

Estas fuentes existen en inglés, ruso, chino, japonés y francés. Se encuentran dispersas en archivos gubernamentales, bibliotecas universitarias y registros militares que abarcan 80 años. Solo la encuesta del gobierno chino de 2015 sobre los daños de la guerra involucró a 600.000 participantes. África suministró el 98 % de los diamantes industriales de los Aliados y el 90 % del cobalto, pero las autoridades coloniales que registraban la producción de cobre en toneladas métricas nunca contaron las muertes africanas.

Organizar todo esto en una base de conocimientos que puedas consultar, cruzar y analizar —recopilando, clasificando, limpiando, estandarizando y conciliando estimaciones contradictorias entre fuentes en cinco idiomas— llevaría meses. Para un instituto de investigación con recursos limitados, la escala misma de este trabajo ha asegurado históricamente que el borrado permanezca intacto.

Seis disciplinas, una guerra, cero integración

Si de alguna manera logras reunir las fuentes, entonces necesitas escribir el estudio.

Una historia restauracionista necesita abarcar la estrategia militar, el análisis económico, la catástrofe demográfica, la arquitectura diplomática, la estructura legal y la producción cultural. Traes a cinco especialistas. Cinco meses después, llegan cinco borradores a tu escritorio, y ninguno de ellos se relaciona con los demás.

El historiador militar no menciona por qué EE. UU. proporcionó US\$474,50 en Préstamo y Arriendo por cada persona blanca y US\$4,40 por persona no blanca; esa es una cuestión económica. El economista no puede vincular el cálculo racial del Préstamo y Arriendo con la arquitectura legal que otorgó inmunidad a los miembros de la Unidad 731; esa es una cuestión de derecho y de imperio. El jurista no puede explicar por qué Hollywood produjo más de 2.500 películas aprobadas por el Pentágono mientras que las películas soviéticas fueron restringidas a un centenar de cines; eso es análisis cultural.

El problema de fondo no es que cada persona haya escrito mal. Es que la cadena causal que conecta estos hechos es ininterrumpida —y sus capítulos la rompen—. EE. UU. alimentó la maquinaria de guerra de Japón hasta 1941: aspecto económico. Por lo tanto, China luchó sola durante diez años: militar-estratégico. Veinticuatro millones de chinos murieron mientras que las bajas angloamericanas se mantuvieron en el 1%: demográfico. El Tratado de San Francisco excluyó a China: diplomático. La *Encyclopaedia Britannica* tiene espacios en blanco donde deberían estar las muertes de civiles chinos: producción de conocimiento. Una cadena ininterrumpida, cortada en seis fragmentos disciplinarios que no tienen nada que decirse entre sí.

El marco pertenece a otra persona. La base de conocimientos está en ruinas. El análisis interdisciplinario es estructuralmente imposible. Bajo estas condiciones, el borrado se reproduce a sí mismo, no a través de una conspiración, sino a través de la estructura de la producción de conocimiento.

Pero alguien lo hizo

En noviembre de 2025, el Instituto Tricontinental de Investigación Social publicó *El 80º aniversario de la victoria en la Guerra Mundial Antifascista. Comprendiendo quién salvó a la humanidad: un restablecimiento de la historia*.

Diecisiete capítulos. Comenzando desde 1931 —no 1939— pasando por la extracción colonial, la colusión anticomunista, la arquitectura de la impunidad de la posguerra y la fabricación de la memoria. No se trata de 17 artículos inconexos, sino un argumento único y orgánicamente coherente con su propia lógica interna. Cientos de citas en cinco idiomas. Un sistema de notas finales de cuatro niveles que permite a cualquier lector rastrear cada afirmación hasta su fuente primaria.

La profundidad es la que se esperaría de un equipo de investigación grande y bien financiado con una trayectoria de años. La escala —85 millones de muertos, distribuidos entre beligerantes, colonias y categorías raciales con documentación de fuentes consistente— es la que no se esperaría de un instituto del Sur Global que trabaja con presupuestos propios del Sur Global.

La pregunta no es tan simple como qué halló el estudio. La pregunta es cómo fue posible esta investigación en absoluto.

¿Cómo se cruzaron las tres barreras?

Esta es la pregunta que importa, no solo para este estudio, sino para la investigación cualitativa en las ciencias sociales en su conjunto.

La barrera del marco de referencia. Los investigadores ya no estaban atrapados dentro de las categorías analíticas de otra persona. El sistema se basó en más de 80 análisis de coyuntura histórica, desde la era de la Komintern hasta los análisis situacionales latinoamericanos contemporáneos, para destilar temas de investigación universales sin presuponer ninguna narrativa particular. El marco teórico es configurable: marxista, liberal, realista; un cambio de configuración de dos líneas. La herramienta no elige tu posición por ti, por primera vez, te da el espacio para tomar decisiones. Para este estudio, los investigadores eligieron el materialismo histórico: el análisis de clase, las contradicciones interimperialistas, la relación entre las fuerzas productivas y la capacidad militar. Podrían haber elegido otra cosa. El punto es que la elección fue suya.

La barrera de la base de conocimientos. Construir una base de conocimientos consultable y con referencias cruzadas pasó de meses a días. Miles de documentos —páginas web, archivos PDF, artículos académicos, registros de archivo, tablas de datos, gráficos— se transformaron en una base de conocimientos inteligente a un costo de menos de US\$200. Una biblioteca de Zotero construida a lo largo de años se convierte en un socio de investigación al que puedes interrogar en 25 minutos. Fuentes en múltiples idiomas, dispersas en silos institucionales en cuatro continentes, se volvieron accesibles para búsqueda y comparación. Los espacios en blanco de la *Encyclopaedia Britannica*, las 24,05 millones de muertes documentadas por el gobierno chino y las estimaciones occidentales de 15 a 20 millones pudieron colocarse lado a lado, y la brecha entre ellos se hizo visible como evidencia de borrado, no como diferencia metodológica. Lo que antes requería un equipo de asistentes de investigación bilingües trabajando durante meses, ahora requiere una computadora portátil y una semana.

La barrera de la integración. Este es el cambio más transformador. La IA no tiene fronteras disciplinarias, no porque trascienda la experiencia, sino porque un marco teórico unificado proporciona el tejido conectivo que los equipos de especialistas estructuralmente no pueden proporcionar. La estructura económica analizada a través de las relaciones de clase, la estrategia militar a través del equilibrio de las fuerzas productivas, la arquitectura diplomática a través de las contradicciones interimperialistas, la producción cultural a través de la reproducción ideológica: diferentes contenidos disciplinarios, reunidos en un solo lenguaje conceptual. La cadena causal que solía cortarse en seis fragmentos, cada uno en

el capítulo de un especialista diferente, ahora corre ininterrumpida a lo largo de todo el análisis. No se trata de decirles a los especialistas que “colaboren más”. Es un cambio estructural en la forma en que se puede llevar a cabo la investigación cualitativa.

Lo que esto significa para la investigación cualitativa

Piensa en quién tiene actualmente la capacidad de producir investigación cualitativa a esta escala y profundidad.

Las universidades occidentales bien financiadas pueden. Los centros de pensamiento respaldados por gobiernos pueden. Las instituciones de investigación vinculadas a la inteligencia pueden. Tienen acceso a archivos, capacidades lingüísticas, amplitud disciplinaria y presupuestos. Un estudio comparable de cualquiera de estas instituciones comienza en varios cientos de miles de dólares. Y no usarán tu marco de referencia —tienen el suyo propio, que sirve a sus propios clientes—.

Los investigadores del Sur Global nunca han tenido acceso a esa infraestructura, hasta ahora.

La metodología completa detrás de este estudio —los marcos teóricos configurables, la construcción rápida de bases de conocimientos, la síntesis de IA interdisciplinaria— es parte del marco de la plataforma de IA para las Ciencias Sociales de GSI —Perspectivas del Sur Global (GSI, por su sigla en inglés)—, desarrollado por el Instituto Tricontinental de Investigación Social. GSI ha reducido el costo de la investigación cualitativa a este nivel en un orden de magnitud, y está abierto a los investigadores del Sur Global.

El estudio sobre la Guerra Mundial Antifascista es la prueba de concepto: 80 años de borrado revertidos, espacios en blanco llenados, de 90 a 115 millones de víctimas silenciadas restauradas al registro histórico. Pero las implicaciones van más allá de cualquier estudio individual. Cualquier programa de investigación cualitativa que se enfrente a estas tres barreras —un campo dominado por marcos que descartan de antemano tus preguntas, fuentes dispersas en idiomas e instituciones, un análisis que exige una integración interdisciplinaria— tiene ahora un camino alternativo.

La evidencia siempre estuvo ahí. Las fuentes existían. Lo que no teníamos era la infraestructura para reunir las, dentro de un marco que permitiera plantear las preguntas.

Esa infraestructura ahora existe.